

NA 1059560
NEA 1040166

II CONGRESO DE LA ASOCIACION DE HISTORIA ECONOMICA



VOL. II



DONOSTIA-SAN SEBASTIAN
29-30 Septiembre y 1 de Octubre de 1993

ASOCIACION DE HISTORIA ECONOMICA

Escuela Universitario de E. Empresariales	
nº registro	16.765
nº entrada	18.986
Fecha	2.V.2002
C.O.U.	338.1(46c)
Don.	338J(46c) ASO II
Nota	Biblioteca

EMIGRACION, PROTECCIONISMO Y FLUCTUACIONES ECONOMICAS

Blanca Sánchez Alonso
UNED

Ponencia presentada al V Congreso de la Asociación de Historia Económica, San Sebastián, Septiembre 1993.

No citar sin permiso.

En este trabajo se analizan, a la luz de la evolución general de la economía española, las posibles conexiones entre determinadas variables macroeconómicas y la emigración, prestando especial atención a la crisis agraria finisecular y su impacto sobre la sociedad rural. Las respuestas a la crisis, en concreto la adopción de una política decididamente proteccionista que a su vez se vió reforzada con una fuerte protección monetaria, son objeto de un análisis más detallado. En una segunda sección se analiza la posible influencia que, en este contexto, pudieron tener los factores de atracción de los países receptores de emigrantes, tomando el caso de Argentina como ejemplo de país de destino de la emigración española. Por último se presenta un análisis de regresión para clarificar la interacción de factores internos y externos en el estudio del ritmo y las fluctuaciones de la emigración española.

I. Emigración, fluctuaciones económicas en España y crisis agraria.

La emigración masiva europea está relacionada con el crecimiento de la población, cambios estructurales en la agricultura, el crecimiento urbano e industrial y el desarrollo de los transportes y comunicaciones. Sin embargo, estos cambios tuvieron lugar en toda Europa con mayor o menor intensidad, aunque ni las tasas de emigración europeas fueron homogéneas ni el fenómeno tuvo la misma intensidad y dimensiones en los distintos países. Si consideramos las tasas de emigración medias anuales para

los distintos países europeos según su población (Cuadro 1) comprobamos la diversidad de experiencias, tanto en los países llamados de "Vieja Emigración" como en los países de "Nueva Emigración", el Sur y el Este europeo entre los que se incluye España.

Cuadro 1									
Emigración europea, 1851-1930									
Tasa media anual por 1000 habitantes. (fronteras de 1914)									
	1851-60	1861-70	1871-80	1881-90	1891-1900	1901-10	1913-20	1921-30	
Irlanda	14,0	14,6	6,6	14,2	8,9	7,0	6,8	5,9	
Noruega	2,4	5,8	4,7	9,5	4,5	8,3	4,2	3,1	
Suecia	0,5	3,1	2,4	7,0	4,1	4,2	3,1	1,8	
Dinamarca	nd	nd	2,1	3,9	2,2	2,8	3,2	1,7	
Inglaterra	2,6	2,8	4,0	5,6	3,6	5,5	7,6	2,7	
Escocia	5,6	4,6	4,7	7,1	4,4	9,9	14,4	9,2	
Escocia	nd	nd	1,5	2,9	1,0	0,5	0,4	1,0	
Alemania	0,5	0,6	0,5	1,2	0,5	0,5	0,4	0,5	
Holanda	nd	nd	nd	0,9	0,4	0,6	1,0	0,3	
Bélgica	0,1	0,2	0,2	0,3	0,1	0,1	0,2	nd	
Francia	nd	nd	1,1	3,5*	5,0	10,8	16,3	3,4	
Italia	nd	nd	nd	3,4	3,4	7,0	10,6	4,0	
España	nd	nd	2,9	4,3	5,6	6,5	13,9	5,3	
Portugal	nd	1,9	2,9	4,3	5,6	6,5	13,9	5,3	

Fuente: Para los países europeos, Baines (1991). Para España, cálculos realizados con los datos de emigración de Sánchez Alonso (1990) ¹. Datos de población en Almaracha et alia (1975) y Nicolau (1989). Para Portugal, cálculos realizados con la serie estimada de emigración de Baganha (1991)
* período 1882-1890
nd: no disponible

¹ Los datos presentados para España difieren de los que se pueden obtener a partir de los datos oficiales (ampliamente utilizados pues son los que recogen Ferenczi y Willcox (1929)), especialmente en los periodos 1891-1900 y 1901-10. En el primer período, la tasa que se obtiene con los nuevos datos es inferior, al eliminar de la serie los militares y funcionarios a Cuba, mientras que en 1901-10, la nueva serie corregida al alza arroja una tasa de emigración mayor. En el resto de los periodos las cifras apenas varían.

española se concentra en unos pocos años del siglo XX, es decir, por qué España deja de tener un bajo pulso migratorio en las primeras décadas del siglo XX. Esa aceleración de la corriente emigratoria española, así como sus fluctuaciones a largo plazo, se pueden observar en el gráfico 1, que representa la serie estimada de emigración en sus valores reales y en medias móviles centradas de cinco años². Excepto un máximo relativo a finales de la década de los ochenta, la emigración española es claramente un fenómeno del siglo XX. Así, pues, el propósito de este trabajo consiste en ofrecer algunas posibles explicaciones para este perfil de la curva migratoria analizando sus relaciones a largo plazo con variables macroeconómicas.

El primer indicador lógico sería la evolución del producto interior bruto (PIB) español³. Los gráficos 2 y 2 bis muestran la evolución de la serie de emigración bruta y de PIB en dos maneras distintas⁴. El primero presenta las series en sus medias móviles centradas de cinco años, mientras que el segundo (2 bis) las muestra normalizadas,

² La serie de emigración utilizada aquí se refiere a emigración total, incluida la emigración a Francia a partir de 1914. Por ello, la caída de la primera guerra mundial no es tan acusada.

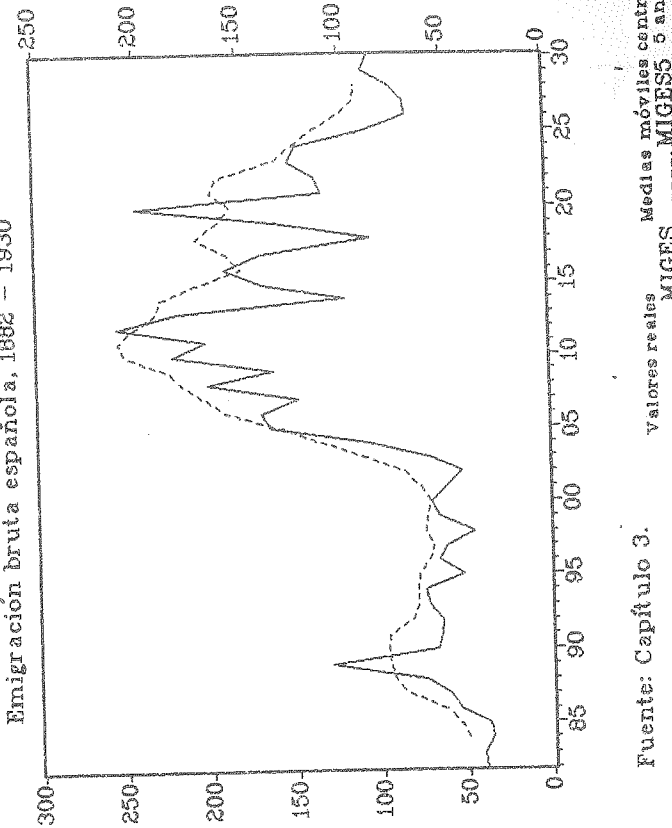
³ El índice de PIB utilizado procede de Prados de la Escosura (1992)

⁴ La principal objeción que se puede hacer a estas comparaciones sería el hecho de utilizar datos de emigración bruta en lugar de emigración neta. Dado que no contamos con una serie anual fiable de emigración neta española y que el interés se centra en el ritmo de salidas, o dicho de otra manera, en el pulso de la emigración desde una perspectiva global y cronológica, considero válido para el análisis la evolución y fluctuaciones de la serie de emigración bruta.

En líneas generales, y dado que no tenemos datos agregados de emigración hasta 1882 (lo que puede, sin duda, condicionar nuestra percepción), la emigración española se situaría en el contexto europeo en una posición media baja con respecto a los demás países. Así, si tomamos las tasas medias de emigración europea por 1000 habitantes entre 1881 y 1913, cuando la emigración europea alcanzó su volumen mayor, España arroja unas tasas de emigración por mil habitantes del 5,2 frente al 7,1 italiano, el 6,3 portugués, el 6,6 noruego o el 9,2 irlandés, por citar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, si analizamos con mayor detenimiento el Cuadro 1 observamos que el bajo pulso migratorio español resulta ser cierto para el siglo XIX, como señalaba Tortella, aunque no para el siglo XX. A partir de 1900, la tasa de emigración española no resulta ser de las más bajas europeas y en 1913, año de máxima emigración española y también europea, España se comporta, al igual que Italia y Portugal, como un país del Sur de Europa de cronología tardía en su emigración masiva, pero no sensiblemente inferior a la de sus vecinos. En los años veinte España ocupa uno de los primeros lugares europeos y, junto con Irlanda, Escocia y Portugal, aparece entre los países más emigratorios en una época en que la tendencia es descendente para toda Europa.

Por tanto, la pregunta relevante no parece ser tanto por qué España presenta un pulso migratorio débil o cuán débil es éste, pues hemos comprobado que hay épocas en que resulta muy vigoroso, sino por qué la emigración masiva

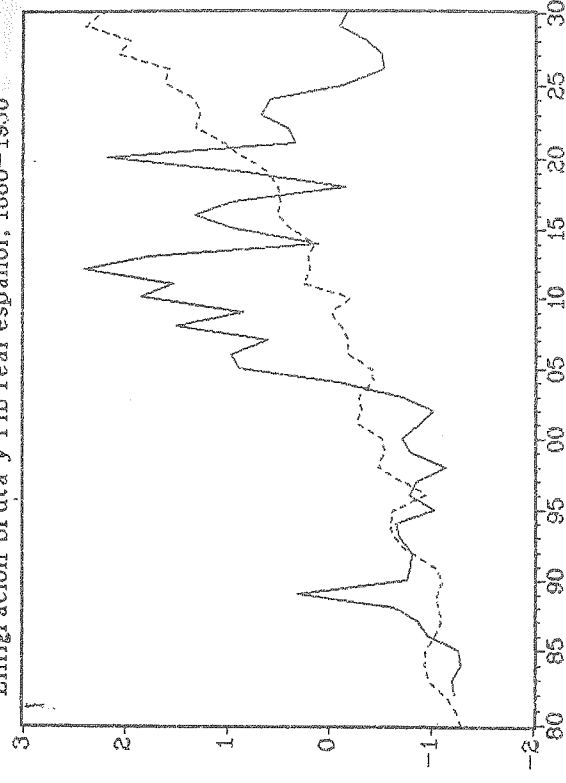
Gráfico 1.1
Emigración bruta española, 1882 - 1930



Fuente: Capítulo 3.

Gráfico 2.2
Emigración bruta y PIB real español, 1880 - 1930

Fuente: Véase el texto.

Emigración PIB real
— MIGES5 ---- PIB15Gráfico 2 bis
Emigración bruta y PIB real español, 1880-1930

Fuente: Véase el texto.

Emigración PIB real
— MIGES ---- PIB1

es decir, las desviaciones relativas respecto del valor medio de la desviación estándar, esto es, las fluctuaciones anuales con respecto a la desviación estándar de cada serie. En líneas generales se podrían distinguir tres periodos. De 1880 a 1901-02, la relación entre ambas series parece, aunque de manera tenue, inversa, es decir, mientras el PIB cae, aumenta la emigración y viceversa⁵. En el siguiente periodo, de 1902 hasta la primera guerra mundial, la relación aparece directa y con una clara tendencia ascendente. A lo largo de estos dos periodos hay años que se muestran como excepciones pero, en líneas generales, las tendencias se observan claramente. En los años veinte, de fuerte crecimiento económico en España, ambas series fluctúan de manera definida en sentidos opuestos⁶. Hay que tener en cuenta que en 1921-30 los movimientos interiores afectaron al 4,88 por 1000 en tanto la emigración exterior se redujo al 0,41 por 1000 habitantes⁷. En términos porcentuales los movimientos migratorios interiores supusieron en 1921-30 el 94 por 100 de la emigración total frente al 39 por ciento en 1901-10. En la primera década del siglo XX, por el contrario, y

⁵ La regresión en logaritmos de la emigración bruta sobre el PIB real entre 1882 y 1902 arroja los siguientes resultados:

$$\ln \text{MIGES} = 11.148 - 0.039 \ln \text{PIB} \\ (2.824) \quad (-0.043) \\ R^2 = -0.053 ; D.W. = 0.946$$

⁶ Sobre los ciclos de la economía española véase Carreras (1991), cap. 6.

⁷ En 1911-20, la tasa de migración exterior fue del 0,24 por 1000 y la de migración interior del 4,03.

según los datos censales correspondientes a 1901-1910, la tasa de emigración exterior era del 3 por 1000 habitantes, frente a una tasa de movimientos migratorios interiores del 1,93 por 1000. Es decir, movimientos interiores y exteriores parecen alternarse en la relación entre el fenómeno migratorio y el nivel de actividad económica medido por el PIB.

La relación entre los ciclos económicos y los movimientos migratorios ha sido objeto de numerosos estudios en la historiografía internacional. En este campo, uno de los trabajos más sugestivos y polémicos fue el de Brinley Thomas sobre la emigración de Gran Bretaña a Estados Unidos⁸. Desde el punto de vista de los ciclos largos, Thomas contempló a los Estados Unidos y a los países europeos occidentales, especialmente Gran Bretaña, como parte de una gran economía atlántica. Los movimientos de la fuerza de trabajo, argüía, siguen los ciclos de la inversión, en particular de la "inversión sensible a la población" en Estados Unidos y en Europa. La migración interna y la emigración exterior en Europa seguan los ciclos de la inversión en los dos continentes, y éstas se alternaban, de modo que los periodos de emigración rural-urbana en Europa estaban correlacionados con altas tasas de inversión interior, mientras que la emigración exterior se ligaba a los momentos de expansión de la economía norteamericana. Los ciclos de "la economía atlántica"

⁸ Thomas (1954)

estaban conectados por las fluctuaciones de capital y por los movimientos migratorios.

El gráfico 3 presenta, de nuevo mediante medias móviles, la comparación entre las oscilaciones de la construcción en España, el sector industrial donde la inversión es -en palabras de Kuznets-, más sensible a la población y la emigración⁹. En el caso español, esta relación inversa aparece de manera clara en los años veinte. Por el contrario, durante el siglo XIX ambas variables parecen comportarse de manera paralela, especialmente en el periodo 1887-1897. Hay que mencionar, sin embargo, que el mismo Brinley Thomas al hablar de los factores de expulsión en el caso de Italia, el único país del Sur de Europa que considera, y refiriéndose a la evolución general de su economía, se pregunta por qué la emigración italiana es masiva a partir de 1900 y no antes. Según Thomas, durante el siglo XIX la emigración era mayor en los años de expansión de la economía italiana y tendía a languidecer cuando ésta se retraía o permanecía estancada.

La razón estriba en que aunque el factor de expulsión ("push") variara de intensidad, los italianos solo podían abandonar el país de forma numerosa cuando las condiciones económicas les permitían afrontar el coste de la emigración. Desde finales de la década de los noventa, la nueva generación, ya no tan analfabeta ni tan desesperadamente pobre, encontraba el camino para escapar

⁹ La serie de producto de la construcción procede de Prados de la Escosura (1992)

gracias, en parte, a las remesas de aquellos que habían emigrado en las décadas precedentes¹⁰. Así, pues, el mismo Thomas introduce un elemento de ambigüedad en la relación crecimiento económico-emigración. Tanto si la economía está en expansión o en recesión, se puede explicar un aumento de la emigración. En el primer caso, porque resulta más fácil en momentos de expansión afrontar el coste del proceso migratorio y en el segundo porque el deterioro de las condiciones económicas impulsa la salida de población en busca de mejores condiciones.

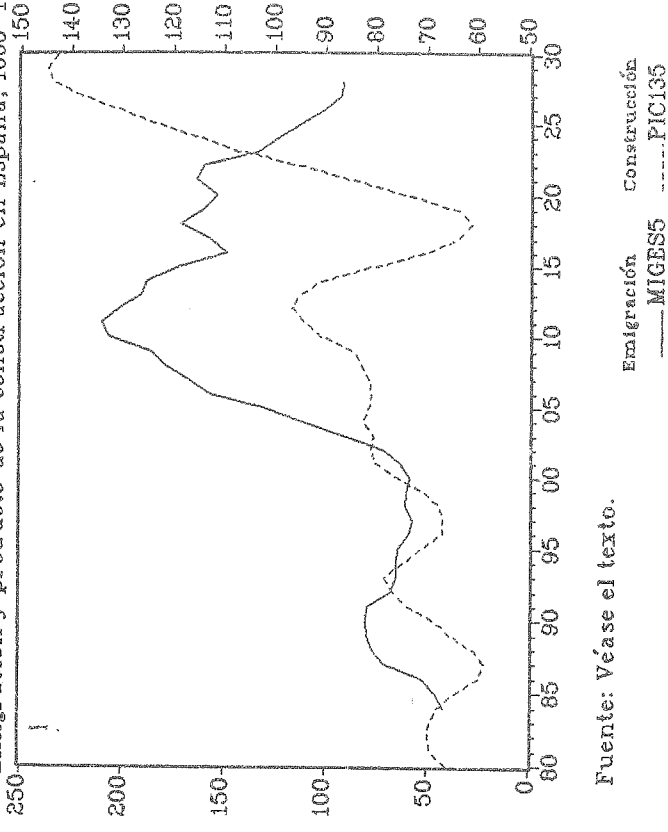
El caso español no parece seguir, con relación a la marcha del PIB, esa "excepción" que Brinley Thomas señalaba para el caso italiano, es decir, sigue la tónica general en sus ciclos inversos (Gráfico 2). Sin embargo, si se podría mencionar que en los años de máxima emigración del siglo XX, vísperas de la primera guerra mundial, la emigración parece comportarse en su aceleración ascendente de forma paralela a la evolución del PIB, tal y como Thomas sugiriera para el caso italiano. Por el contrario, si sólo consideramos las fluctuaciones de la construcción, un indicador más sensible en su relación con la emigración, nos encontramos en el siglo XIX y en un breve periodo justo antes de la primera guerra mundial, con una evolución paralela de ambas series (Gráfico 3).

La mayor crítica que se ha hecho al modelo de Brinley Thomas del lado italiano se encuentra en los trabajos de

¹⁰ Thomas (1954), p. 117.

Gráfico 3

Emigración y producto de la construcción en España, 1880-1930



Fuente: Véase el texto.

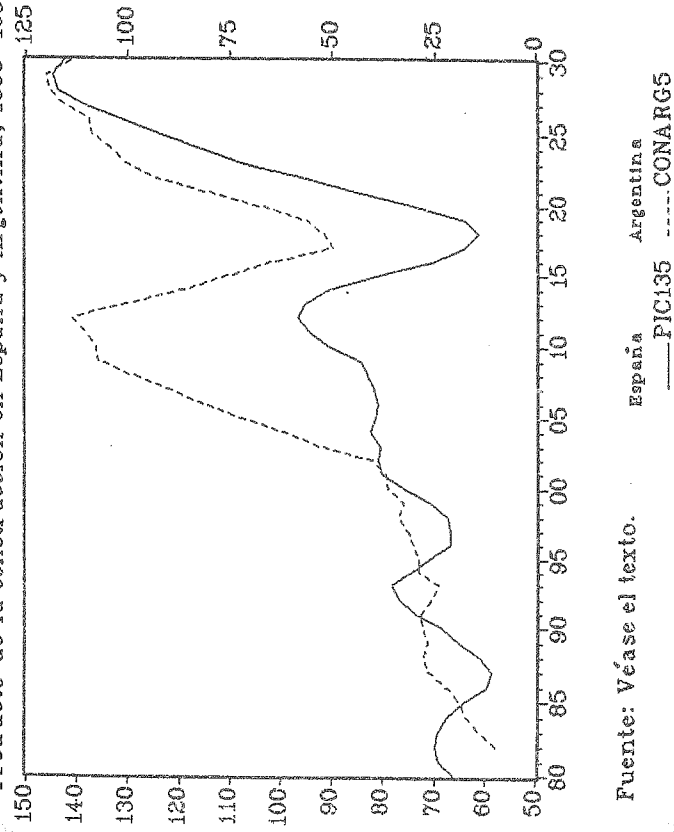
Emigración —MIGES5
Construcción ----PIG135

Fenoaltea¹¹. Fenoaltea sostiene que los ciclos de la construcción en Italia no son inversos a los del Nuevo Mundo, como sostenía Thomas, sino paralelos, y que cuando en Italia, en las décadas de 1870-1880 se incrementó la construcción, lo hizo también la emigración. Una evolución semejante parece poderse detectar en el caso de España a finales del siglo XIX, especialmente de 1887 a 1897, y desde 1908 hasta la primera guerra mundial. Según Fenoaltea, los ciclos de la construcción deben calificarse de formación de capital sensible a las finanzas más que sensibles a la población, como sostenían Kuznets y Thomas. Italia, importadora de capital, se comporta en sus ciclos de construcción como los países del Nuevo Mundo y no como los países europeos. Con el objeto de realizar una primera aproximación para el caso de España, aunque sólo sea tentativa, de las tesis de Fenoaltea, he comparado los ciclos de la construcción en España y Argentina, el país del Nuevo Mundo que mayor relación tuvo con España a través de la emigración¹². El resultado se presenta en el gráfico 4. Tras una primera fase de relación inversa entre ambos ciclos de la construcción expresados en medias móviles, se puede sugerir, de manera provisional, que a partir de 1898

¹¹ Fenoaltea (1992). Otras críticas a Thomas para el caso de Inglaterra y Gales en Baines (1985)

¹² La serie de construcción argentina procede de Cortés Conde (1992) (mimeo). Agradezco a su autor el haberme dejado utilizar su trabajo aún inédito. La misma relación con el producto de la construcción española, inversa en el XIX y paralela en el XX, se observa si tomamos como indicador de inversión en Argentina un índice de la construcción ferroviaria. Sobre los ciclos de la economía argentina y la inmigración española véase Sánchez Alonso (1988)

Gráfico 4
Producto de la construcción en España y Argentina, 1880-1930



Fuente: Véase el texto.

España Argentina
—PI135 —CONARG5

los ciclos de la construcción en España son paralelos a los del Nuevo Mundo¹³. A su vez, la evolución de la construcción en Argentina muestra un paralelo casi perfecto en sus fluctuaciones con la evolución de la construcción en Estados Unidos, el país central de la economía atlántica¹⁴. Así, a partir del caso argentino podría afirmarse con Fenoaltea, que durante el siglo XX, España, importadora de capital, se comporta en sus ciclos de construcción como los países del Nuevo Mundo¹⁵. La única excepción sería, quizá, que Italia muestra su peculiaridad desde el siglo XIX, mientras que España sólo lo hace en el siglo XX cuando, por

¹³ La sugerencia de que en el siglo XIX, sucede exactamente lo contrario se ve confirmada al tomar la serie de construcción residencial en Barcelona y los ciclos de la construcción en Estados Unidos. La correspondencia entre ambas series es inversa, mientras que es paralela con respecto a los ciclos de la construcción en Gran Bretaña. Tafunell afirma, pues, que "la construcción barcelonesa siguió las pautas del llamado 'ciclo Kuznets internacional'". Desgraciadamente, la serie de Tafunell para Barcelona, solo abarca el siglo XIX y, curiosamente, a partir de 1894-95 su serie parece que apunta hacia una posible divergencia con los ciclos en Gran Bretaña. Es más, dibujando el gráfico de la construcción en Estados Unidos, con los datos que proporciona Tafunell, y el índice del producto de la construcción en España, los ciclos son claramente paralelos desde 1894 hasta 1913. Cf. Tafunell (1989).

¹⁴ El coeficiente de correlación para las series de la construcción argentina y de Estados Unidos es de 0.88 entre 1880 y 1913.

¹⁵ A pesar de que desde mediados del siglo XIX hasta 1913, la inversión extranjera en España fue principalmente francesa (véase Broder (1976)), se podría considerar, siguiendo a Fenoaltea, que los ciclos relevantes son los de las inversiones británicas pues "el capital del continente europeo competía con el capital británico en los márgenes locales de todo el mundo, y entraría más capital extranjero de todo tipo de origen en Italia cuando Gran Bretaña enviaba más capital al resto del mundo". Fenoaltea (1992), p. 245.

otra parte, su integración con el mercado mundial era mayor.

En cualquier caso, tanto la tesis de Thomas como los argumentos de Fenoaltea con respecto a Italia han sido fuertemente criticados y mi interés se centra, en primera instancia, en intentar aclarar cuáles son los factores que, desde el punto de vista de la evolución de la economía española, pueden explicar el ritmo ascendente de la emigración en los comienzos del siglo XX.

Tras el impacto que en Europa provocó la llegada de productos primarios de los países del Nuevo Mundo, especialmente los cereales, la agricultura europea, incapaz de competir con los granos extranjeros, entró en un período de crisis y reajustes. Muchos han sido los investigadores que han llamado la atención sobre la influencia que la crisis agraria de finales del siglo XIX tuvo en la aceleración de la emigración en Europa¹⁶. Sin embargo, la historiografía de la crisis, tanto en España como en otros países europeos, se ha centrado básicamente en el estudio de la evolución de los precios de los principales productos agrícolas, las variaciones en el uso del suelo a consecuencia de la crisis, y sus efectos sobre la reorientación de diversos sectores¹⁷. Pocos son los

¹⁶ Para el caso italiano, véase Sori (1979); para Portugal, Pereira (1984).

¹⁷ Para el caso español el volumen de Garrabou (1988), donde también se recogen los casos de Italia y Portugal, recopila las investigaciones más recientes. Véase también, Sanz (1985) y Garrabou (1985).

trabajos que se han ocupado preferentemente de los efectos de la crisis sobre la población empleada en la agricultura o sobre la población rural en general¹⁸.

Sin embargo, todos los autores coinciden en señalar, implícita o explícitamente, que la crisis agraria tuvo efectos significativos sobre la población campesina, de los cuales uno de los más llamativos fue el de la emigración. Así parecen confirmarlo la subida en las tasas de emigración de los distintos países europeos en la década de 1881-1890, (Cuadro 1), aunque la crisis presente distintas cronologías según los países. Algunos autores, por el contrario, han llamado la atención sobre el peligro de asociar de manera simplista crisis agraria y emigración¹⁹. Resulta difícil establecer hasta qué punto ese aumento en la emigración europea se debió fundamentalmente a la crisis, pues faltan estudios que permitan identificar si los emigrantes de las décadas de 1880 y 1890 corresponden a los grupos supuestamente más afectados por la crisis, arrendatarios, colonos y pequeños propietarios. Con todo, pocos son los investigadores agrarios que no dudan en señalar que la crisis de fin de siglo potenció la emigración. Así, en el caso de España, Garrabou habla del "brutal impacto de la crisis sobre la sociedad rural" y

¹⁸ Como excepción, véase Robledo (1988), aunque se centra más bien en el fenómeno general de la emigración.

¹⁹ Es más, Baines sugiere que en Inglaterra y Gales la fuerte emigración de los años 1880 no pudo estar causada por la depresión agrícola pues el mayor aumento en el número de emigrantes provino de los condados urbanos y no de los rurales. Cf. Baines (1985), pp. 205 y ss.

señala que "desposeídos de sus fincas y con una reducción de la demanda de trabajo, la única alternativa que quedaba a los pequeños propietarios o arrendatarios era la emigración"²⁰. Igualmente afirma Fontana que "la secuela de la crisis agraria fue la tremenda oleada de emigración campesina que se produjo a comienzos del siglo XX"²¹. Por el contrario, Reis señala en el caso portugués que, a pesar de que hubo un éxodo rural considerable en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, este se debió fundamentalmente "a factores de "arrastré" en Brasil y a la sobrepoblación rural latente que no encontraba empleo en las ciudades"²².

Con todo, la crisis no afectó a todos los países europeos con la misma intensidad y las respuestas de los distintos gobiernos para paliar sus efectos no fueron uniformes. La mayoría de los países europeos adoptaron una política comercial decididamente proteccionista e impusieron tarifas protectoras a los productos extranjeros, excepto en los casos de Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca o Suiza, que continuaron importando trigo barato y reorientaron su producción agrícola hacia la ganadería y los productos lácteos²³.

²⁰ Garrabou (1985), p. 535

²¹ Fontana (1975), p. 190

²² Reis (1988), p. 328. Para el caso italiano véase Gazzola (1988)

²³ Para un panorama general véase Bairoch (1989).

declive de los precios internacionales²⁶. El arancel, como quería Cánovas, contribuyó, pues, a mantener la agricultura, a pesar de que configuró un sector cerealista artificialmente sostenido que resultó un lastre para el conjunto de la economía española²⁷.

¿Cuál hubiera sido la evolución de la agricultura española sin protección arancelaria?. En palabras de Tortella "la ausencia de arancel hubiera sin duda conllevado el abandono de un gran número de explotaciones cerealícolas y su reconversión a otras actividades (...) también se hubiera producido un éxodo masivo de campesinos hacia las ciudades y hacia el extranjero"²⁸. Más explícito es Gómez Mendoza para quien, con una política arancelaria más librecambista, posiblemente la crisis agrícola del último cuarto del siglo XIX "habría sido más intensa y habría provocado una emigración más prolongada en el tiempo. En el fondo habrían emigrado algunos de los que

²⁶ Cf. GEHR (1980) y Sanz (1985), entre otros. García-Lombardero señala, a su vez, que la superficie sembrada de cereales creció, proporcionalmente, más que la del trigo, pero este último ocupó las mejores tierras que se incorporaron a la producción. Cf. García-Lombardero (1985) y GEHR (1985)

²⁷ Serrano Sanz (1987), p. 161. Acerca del excesivo tamaño del sector cerealero en España en comparación con otros países europeos, véase O'Brien y Prados de la Escosura (1992). Con todo, el GEHR ha señalado que a los propietarios cerealeros el proteccionismo no les salvó de reorganizar sus estructuras productivas, aunque retrasó y ralentizó el proceso de adaptación. GEHR (1988), pp. 59 y ss. Este proceso fue, sin embargo, menos agudo que en Italia. Cf. Galassi y Cohen (1992).

²⁸ Tortella (1985), p. 139

España no fue un caso aislado dentro de esta ola proteccionista. Tras un periodo de indecisión, la llegada de los conservadores al poder impuso definitivamente el rumbo proteccionista de la Restauración. Los conservadores, y en especial su jefe de partido Cánovas, adoptaron una política económica claramente proteccionista y de intervención estatal²⁴. La preocupación principal de Cánovas era el mantenimiento de la agricultura nacional y la estabilidad social, lo que por otra parte no estaba tan alejado de las preocupaciones de los políticos en otros países europeos como Italia, Francia o Portugal²⁵.

Los efectos que esta política proteccionista tuvo sobre la agricultura española y, en concreto, sobre el sector triguero, el más protegido por otra parte, han sido objeto de comentarios diversos por parte de los investigadores, aunque carecemos de estudios específicos sobre los efectos de la protección en el conjunto de la economía española. Gracias al arancel de 1891, y a los que vinieron después, el precio del trigo español, que es el sector que aquí más nos interesa, se situó muy por encima del nivel mundial. Al amparo de la protección el área sembrada y la producción de trigo aumentaron en prácticamente todas las regiones españolas en una época de

²⁴ Véase Serrano Sanz (1987), pp. 140 y s. ss.

²⁵ Una interesante comparación entre Italia y España se encuentra en Galassi y Cohen (1992) y Simpson (1992).

acabarían por hacerlo después de 1950²⁹. De la misma manera, Prados de la Escosura ha señalado que la protección a la agricultura cerealista, que favorecía una utilización ineficiente de los recursos, es una de las razones que explican el elevado porcentaje de mano de obra retenido por la agricultura y su persistencia a lo largo del tiempo³⁰. Así, pues, la protección arancelaria retuvo a la población en el campo; en ausencia de ésta, podemos suponer que la población rural hubiera emigrado si no a las ciudades, con escasa capacidad de atracción, sí al exterior.

Con todo, si atendemos a la tan mencionada potenciación de la emigración por la crisis agraria, parece existir un cierto consenso en que, pese a la protección, el pequeño propietario y el arrendatario no pudieron resistir la crisis, y "carente[s] de capital y de instituciones crediticias, ahogado[s] por impuestos abusivos, con una elevación constante de la renta, y escasas posibilidades de reducir costes y conseguir que los cultivos sean remuneradores" se vió forzado a la emigración³¹. La política proteccionista, señala Macías, "no alcanzó el nivel suficiente como para evitar la emigración de las aldeas de los páramos castellanos"³². Sin embargo, el gráfico 5, que relaciona los ciclos de la producción agraria española con los de la emigración, permite observar

²⁹ Gómez Mendoza (1990), p. 181

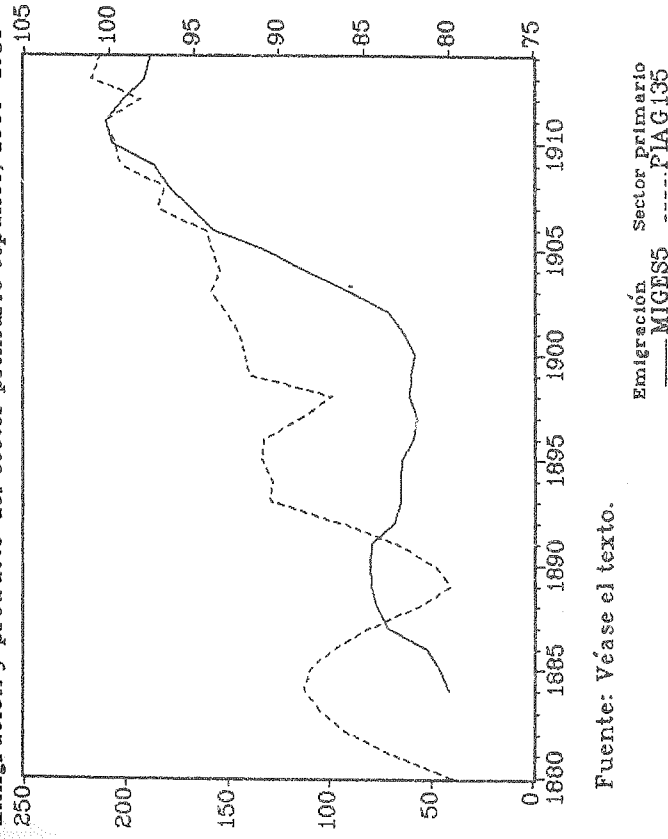
³⁰ Prados de la Escosura (1988), p. 102

³¹ Garrabou (1985), p. 541

³² Macías (1991), p. 53

Gráfico 5

Emigración y producto del sector primario español, 1880-1914



Fuente: Véase el texto.

Emigración Sector primario
 — MIGES5 — PIAG135

como, tras un primer periodo de relación inversa entre ambas series a finales de la década de los ochenta, la emigración mantiene unos niveles bajos e incluso con tendencia ligeramente descendente desde 1891 hasta 1900 ajena a las fluctuaciones del sector agrario. Desde comienzos del siglo XX, la emigración se acelera de manera notable y ambas variables muestran una clara tendencia ascendente al igual que sucedía con el PIB³³. La pregunta pertinente sería entonces, ¿por qué la emigración española presenta unas tasas tan bajas en las décadas de 1880 y 1890, cuando la crisis se dejó sentir con mayor intensidad?, o dicho de otra forma, ¿por qué los supuestos efectos de la crisis como potenciadora del éxodo rural no se dejan sentir hasta las primeras décadas del siglo XX cuando, por otra parte, el sector agrario se recupera?.

No sólo el arancel contribuyó a aislar a la economía española de los movimientos internacionales de precios. Ya el GEHR llamó en su día la atención sobre el papel que la cotización de la peseta había tenido en el reforzamiento del arancel, pero atendiendo exclusivamente a los efectos de la protección sobre el sector cerealero³⁴. Más recientemente ha sido Cortés Conde quién ha desarrollado con más amplitud las consecuencias de esa doble protección,

³³ Los datos de producción agraria, que incluyen en realidad a todo el sector primario (agricultura, silvicultura y pesca), proceden de Prados de la Escosura (1992)

³⁴ GEHR (1980)

arancel y depreciación de la peseta, sobre la población empleada en la agricultura y sobre la emigración³⁵.

El tipo de cambio de la peseta se mantuvo bastante estable entre 1883 y 1895 a pesar de haberse "suspendido" el patrón oro en 1883³⁶. A partir de esa fecha, el valor de la peseta cayó moderada, pero continuamente, hasta 1895-96 en que el tipo de cambio se elevó de manera muy acusada. Una política de expansión monetaria y un tipo de cambio flexible provocaron una depreciación de la peseta en torno al 30 por 100³⁷. A partir de 1900 la tendencia comienza a invertirse y la peseta a recuperarse, aunque no se advertirá una apreciación clara de la moneda hasta 1906. Desde ese momento y hasta los años veinte, se produce una rápida recuperación del tipo de cambio de la peseta.

Un tipo de cambio depreciado como el que tuvo España desde los años noventa hasta 1905-1906 encarece los productos importados y permite continuar con la producción de productos locales aún con un precio más elevado. Es decir, se convierte en una barrera frente al exterior. Así, la no participación en el sistema del patrón oro y la consiguiente depreciación de la peseta permitieron que España se aislara de los movimientos internacionales de

³⁵ Cortés Conde (1988)

³⁶ España nunca adoptó plenamente el sistema del patrón oro. La convertibilidad del papel moneda en oro y/o plata se mantuvo hasta 1883 en que se suspendió. A partir de entonces la peseta permaneció inconvertible y su tipo de cambio fluctuó en términos del oro. Cf. Martín Aceña (1992)

³⁷ Martín Aceña (1981)

precios de manera más eficaz que con sólo el arancel. Según los datos del GEHR, hasta 1890 y en el periodo 1906-1914 el arancel ejerce un indiscutido protagonismo protector. Sin embargo, de 1892 a 1905, la depreciación comparte el primer planq, reforzando considerablemente los efectos de la tarifa arancelaria y convirtiendo esos años en un periodo de protección total³⁸. Así, pues, la protección, que ya de por sí origina un uso ineficiente de los recursos, se vio potenciada por un tipo de cambio depreciado³⁹. La población empleada en la agricultura no disminuyó y el sector agrario español retuvo a amplios contingentes de la población, con una productividad decreciente y un volumen creciente de paro encubierto⁴⁰. Por el contrario, entre 1902 y 1911 la peseta se apreció en un 27 por ciento. La coincidencia de la recuperación de la moneda con el ascenso de los precios internacionales, amortiguó el efecto de la apreciación, es decir, de la disminución de la protección monetaria sobre la agricultura cerealista. Si la recuperación de la peseta hubiese tenido lugar en un momento de caída de los precios internacionales, el impacto sobre la agricultura cerealista habría sido más intenso⁴¹. Con todo, sin protección

³⁸ GEHR (1980), p. 98

³⁹ El argumento de que las zonas de emigración por excelencia en España no son zonas trigueras y que por tanto no se vieron tan afectadas por la protección no es válido. La protección provoca un cambio en los precios relativos y una deficiente asignación de recursos que afecta tanto al sector agrario como a la economía en su conjunto.

⁴⁰ Pérez Moreda (1985a)

⁴¹ Como ocurre, en efecto, en el caso de la economía italiana entre 1887 y 1906, (a pesar del arancel), cuya divisa no se depreció. Cf. Galassi y Cohen (1992)

monetaria, el trigo extranjero se convirtió en una amenaza para los agricultores españoles que hubieron de ajustar sus precios a la baja. La implantación de un nuevo arancel en 1906 es sintomática de la desprotección sufrida. La agricultura española entró en un proceso lento de mejora en la asignación de recursos y en una mayor especialización y diversificación de la producción.

Así, pues, si pensamos que la doble protección de la economía española con respecto a la economía internacional, retuvo, en las décadas finales del siglo XIX, a la población en el campo, deberemos esperar una relación inversa entre la cotización de la peseta, el factor que refuerza la protección del arancel, y la emigración. El gráfico 6 muestra de manera clara como las fluctuaciones de la emigración y la cotización de la peseta son inversas⁴². La coincidencia es casi perfecta en cuanto a los ciclos opuestos de ambas series. A partir de 1903-1904, cuando la peseta se comienza a apreciar, la aceleración paralela de la emigración es espectacular. Hay que recordar, que en estos años de emigración masiva la región que se incorpora con fuerza a la corriente emigratoria es Castilla, región triguera por excelencia. Por el contrario, en los momentos de depreciación de la peseta, y en el período que el GEHR denomina de protección total (1892-1905), la caída o el

⁴² Los datos de la cotización de la peseta son respecto a la libra esterlina y proceden de Tortella et al. (1978) hasta 1914 y de Fernandez Baños (1935) de 1915 en adelante, recogidos en Martín Aceña (1989).

mantenimiento de los niveles emigratorios es evidente⁴³. El máximo que se observa entre 1887-1889 se debe a varios factores coyunturales: la política de pasajes subsidiados que el gobierno argentino llevó durante esos años, y de la que España resultó muy beneficiada, y la crisis de la filoxera, que dio un gran impulso a la emigración, sobre todo, en las provincias de Andalucía oriental⁴⁴. El gráfico 7 muestra la protección total al trigo, arancel y depreciación, y la evolución de la emigración⁴⁵. La emigración se mantiene en unos niveles mínimos mientras la protección es más eficaz y comienza su curva ascendente cuando la protección al trigo se suaviza. Los coeficientes de correlación entre ambas series, cotización de la peseta y emigración, son de -0,58 para 1889-1902 y de -0,84 para 1902-1913, altamente significativos.

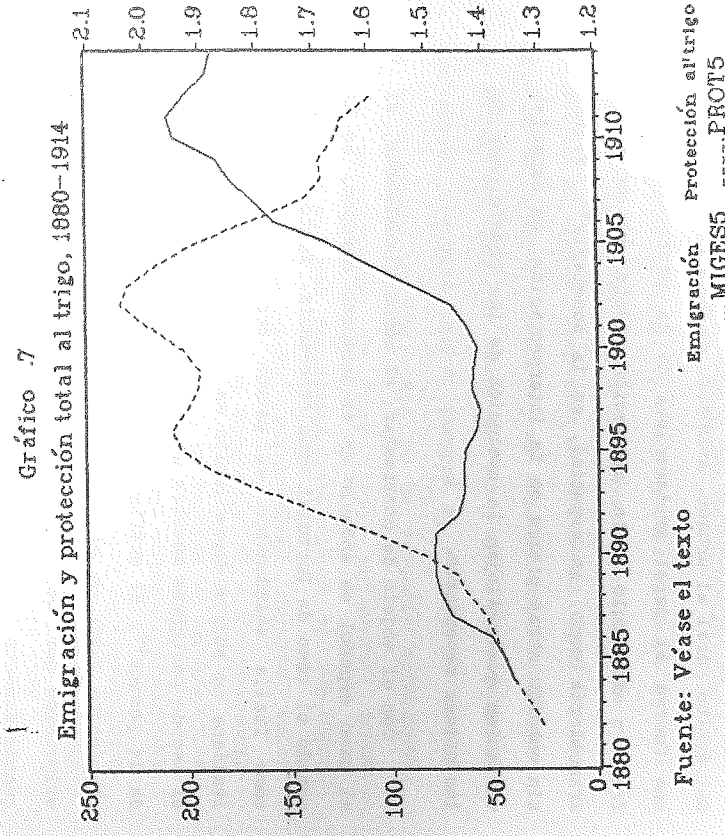
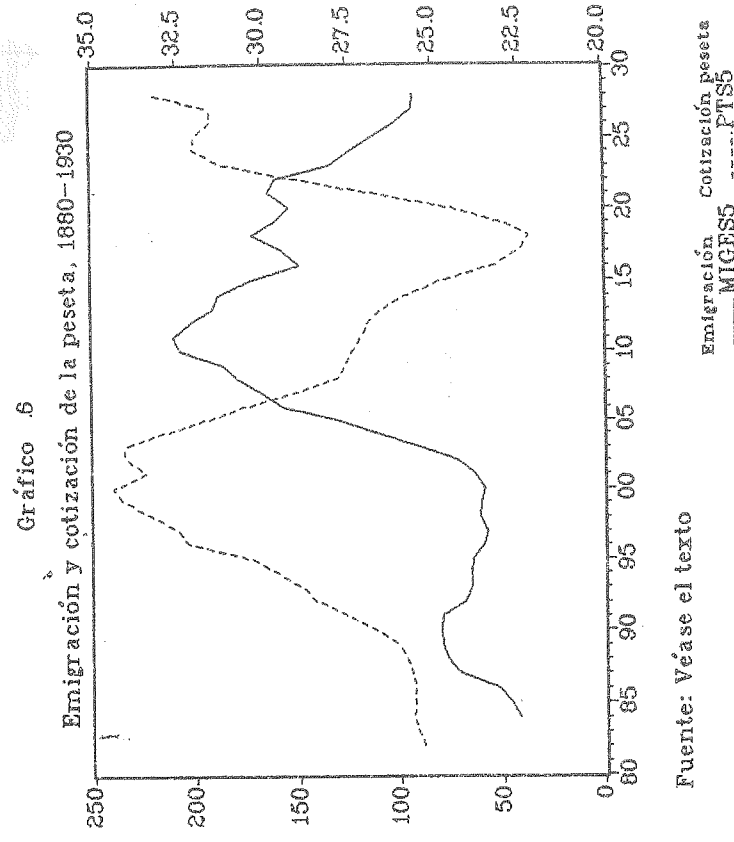
El Cuadro 2 presenta un ejercicio estadístico que incluye todas las variables que se han considerado en el análisis⁴⁶.

⁴³ Hay que señalar asimismo la coincidencia con la crisis Baring en Argentina entre 1890 y 1895, uno de los destinos preferentes de los años anteriores.

⁴⁴ Con todo, no hay que olvidar que los años finales de la década de 1880 son años de máxima emigración para la mayoría de los países europeos.

⁴⁵ La serie de protección total al trigo procede del GEHR (1980). Es el coeficiente resultante de dividir el precio internacional del trigo convertido en pesetas corrientes, al que se ha añadido el arancel, por el precio internacional convertido a pesetas-oro.

⁴⁶ Las regresiones se han realizado de forma logarítmica por lo que los coeficientes de las variables independientes resultan ser las elasticidades de la emigración bruta con respecto a dichas variables.



Cuadro 2				
Determinantes internos de la emigración bruta española.				
	(1)	(2)	(3)	(4)
1891-1913				
Constante	13.760 (2.102)	10.903 (2.005)	5.127 (0.939)	1.492 (0.336)
Construcción	2.008 (3.164)	1.788 (2.620)		
PIB real			4.393 (5.589)	4.186 (5.486)
Protección total	-2.125 (-2.250)		-2.550 (-3.772)	-2.551 (-4.153)
Depreciación de la peseta		-2.119 (-2.230)		0.736
R ² ajustado	0.510	0.508	0.713	1.571
Durbin-Watson	0.691	0.756	1.455	31.675
F-estadíst.	12.427	12.348	28.293	

La variable dependiente es la emigración bruta.
Número de observaciones: 23
Estadísticos t entre paréntesis.

Los resultados de las regresiones muestran una relación significativa y directa entre la emigración y las variables de actividad económica (PIB y construcción), mientras que la relación entre protección (monetaria y global) y emigración resulta inversa pero igualmente significativa. El bajo Durbin-Watson en algunos casos sugiere la existencia de problemas de autocorrelación o especificación. Es natural que así sea cuando no se están tomando en consideración otras variables determinantes entre las que destacarían los factores externos de la emigración.

De la observación de los resultados de las regresiones se desprende una mayor influencia directa en las fluctuaciones de la emigración de las variaciones del PIB que de la actividad en el sector de la construcción, como parecería corresponder a un país de base agraria como España donde aún no ha tenido lugar la emigración masiva del ámbito rural al urbano. Asimismo, en este período surge con fuerza el papel protagonista de la protección como freno u obstáculo a la emigración, tanto en su forma arancelaria como, en especial, en la monetaria⁴⁷. Faltan sin embargo otras piezas en la interpretación, en especial variables que reflejen la evolución de las condiciones de los países receptores.

Con el objeto de contrastar, al menos visualmente, si el caso español es anómalo en el contexto europeo, se ha tomado el caso de Portugal como referencia. Tanto Portugal como Italia abandonaron el patrón oro, pero la lira italiana no sufrió depreciación en esos años, mientras que el escudo portugués muestra una evolución muy parecida a la de la peseta⁴⁸. El gráfico 8 muestra, aunque quizá no tan claramente como en el caso español, que la curva de la emigración portuguesa presenta una orientación descendente cuando aumenta la depreciación del escudo y que se recupera muy rápidamente cuando el escudo se comienza a apreciar a

⁴⁷ El mismo ejercicio de regresión se ha realizado para el período 1882-1913 y los resultados se ofrecen en el Apéndice (Cuadro A4.1)

⁴⁸ Para una explicación de las razones que evitaron la depreciación de la lira, véase Toniolo (1978).

partir de 1900, al igual que sucedía en el caso español⁴⁹.

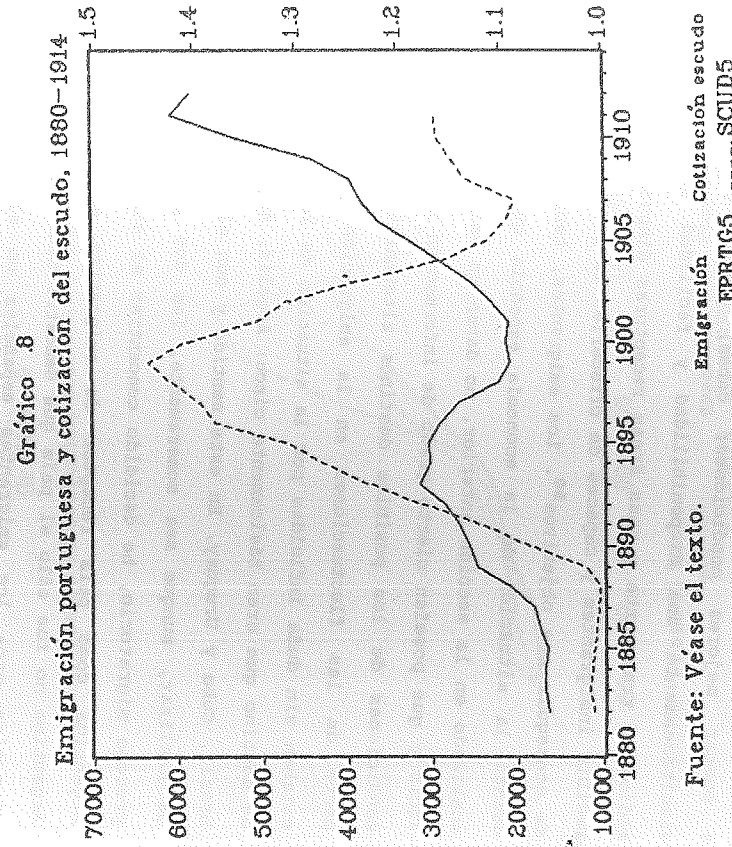
Para las series portuguesas los coeficientes de correlación son de -0,52 para el período 1891-98 y de -0,82 de 1898 a 1907.

Esta simple confirmación para el caso portugués de la importancia de la protección global (monetaria y arancelaria) en relación con la aceleración de la corriente migratoria, permite concluir, que, en el caso español, la evolución de la emigración está fuertemente ligada en sus fluctuaciones a la protección al sector agrario, y que los bajos niveles emigratorios españoles del siglo XIX coinciden de manera casi automática con los momentos de mayor protección total. Así, la concentración de la emigración española en el siglo XX, en concreto en la década anterior a la primera guerra mundial, recibe una primera explicación, que no tiene por qué ser única ni excluyente. Los efectos de la crisis agraria se dejaron sentir, pues, de una manera retardada, cuando la protección a la agricultura era exclusivamente arancelaria y el sector agrario tuvo que reajustarse a la nueva situación.

II. La influencia de los países receptores: el caso de Argentina

A nadie se le oculta que las condiciones de la economía española son, en su relación con la emigración,

⁴⁹ Los datos de la cotización del escudo proceden de Lains (1992). La serie de emigración portuguesa en Baganha (1991). Sin embargo, en el caso de Portugal, el período que se puede calificar de más proteccionista fue más breve que en España concentrándose sobre todo en la década de los noventa. Lains (1987).



solamente un aspecto de un fenómeno que, por su propia naturaleza, pone en relación dos áreas geográficas distintas. Así, resulta obvio que, en el proceso de emigración exterior, no basta con que las circunstancias del país de origen se deterioren e impulsen a la población a buscar mejores condiciones; deben, además existir simultáneamente una disponibilidad y facilidad en los medios de transporte y unas áreas receptoras dispuestas a recibir inmigrantes y capaces de ofrecerles la posibilidad de conseguir sus objetivos⁵⁰. Los emigrantes, teniendo en cuenta la situación de la economía española que se ha analizado en la sección anterior, no daban un salto en el vacío y que poseían cierto grado de información sobre las condiciones de los posibles destinos alternativos. Así, parte de las fluctuaciones en la emigración española estaban sin duda influidas por la situación de los países de destino que eran básicamente cinco: Argelia, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En este sentido y con el objetivo de analizar, aunque sea someramente, los dos polos del proceso migratorio, he decidido concentrar el análisis en Argentina como país receptor de emigrantes españoles. Argentina no fue sólo el país que demostró tener un mayor atractivo para los emigrantes españoles en el período considerado. Junto con los Estados Unidos, Canadá, Australia y Brasil fue, además, uno de los principales países de destino para millones de europeos. Asimismo, no

⁵⁰ Sobre la importancia del desarrollo de los transportes para la emigración véase Guillet (1963), Taylor (1971) y Hyde (1975).

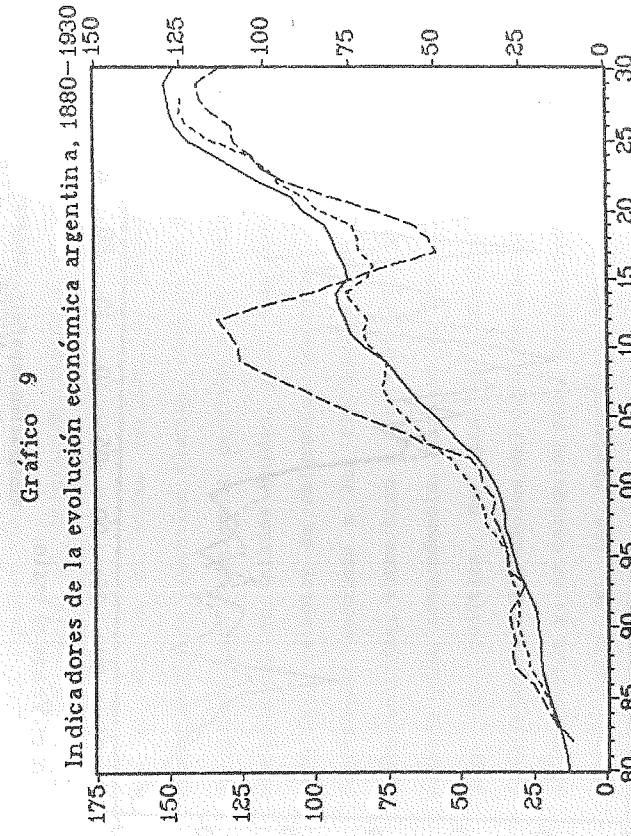
sólo resulta ser el principal destino para la emigración europea en América Latina por su extraordinario crecimiento económico, sino que la disponibilidad de fuentes y datos estadísticos sobre su pasado histórico resulta ser mayor, de una calidad más que apreciable y de más fácil acceso para la investigación. Una última razón que justificaría la elección de Argentina como punto de referencia de los destinos de la emigración española es que, por una parte, y al menos hasta 1914, las fluctuaciones de la emigración a este país coinciden en sus líneas generales y de manera muy clara, con las fluctuaciones de la emigración española total; por otra parte, y como se ha señalado anteriormente, las fluctuaciones de la economía argentina, al menos en lo que se refiere a la construcción, no son ajenas a las españolas y guardan una estrecha relación paralela con las fluctuaciones de la construcción en Estados Unidos. Así, se podría concluir, que Argentina, tanto en su capacidad de atracción de inmigrantes y sus relaciones financieras con Europa, como en las fluctuaciones y características de su desarrollo económico, se puede considerar un claro ejemplo de país del "Nuevo Mundo" en el panorama de la economía internacional de finales del XIX y principios del XX.

Las fluctuaciones de la economía argentina en alguno de sus componentes principales se pueden ver en el gráfico 9 que presenta las series de Producto Interior Bruto (PIB), el valor de las exportaciones y el producto industrial en

el sector de la construcción⁵¹. La tendencia creciente de la economía argentina se aprecia de manera clara hasta 1914, con una fuerte aceleración a partir de 1900. No es de extrañar, pues, esa concentración en la llegada de inmigrantes en las primeras décadas del siglo XX. Tras la fuerte caída experimentada en la primera guerra mundial, el crecimiento económico recupera un ritmo bastante vigoroso en la década de 1920. En el siglo XIX resalta un máximo a finales de la década de 1880 y una caída apreciable de 1890 a 1895-96 a consecuencia de la crisis Baring⁵².

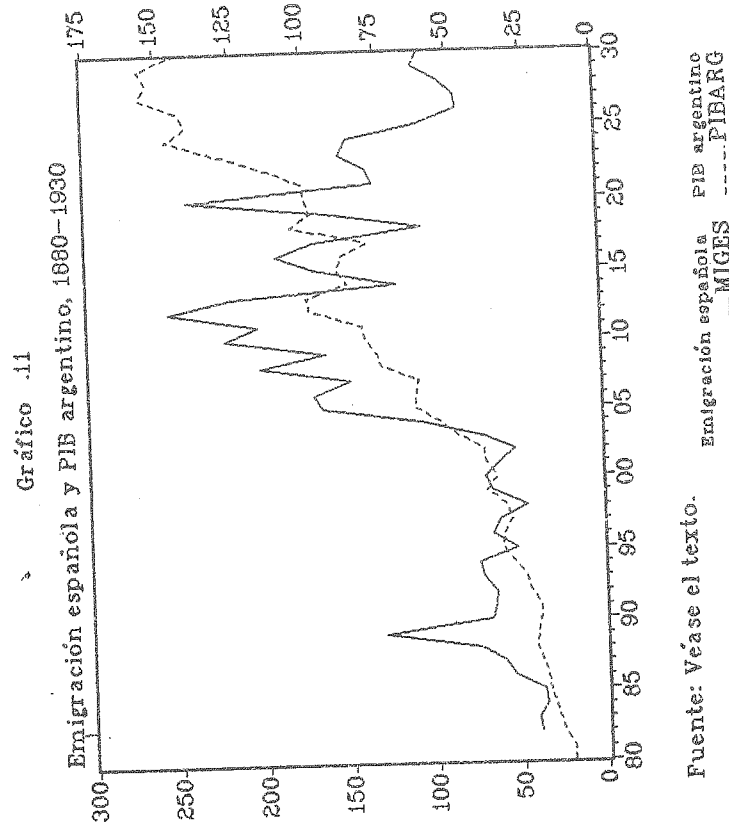
La variable a la que en principio la emigración resultaría más sensible sería la evolución de la construcción, un sector que demandaba mano de obra no especializada y concentraba gran cantidad de trabajadores. A su vez, la evolución del PIB condicionaría las tendencias globales de la inmigración en Argentina. Así, los gráficos 10 y 11 presentan, respectivamente, la relación entre las fluctuaciones de la construcción argentina y el PIB con la emigración española.

Hay que tener en cuenta que estamos comparando la serie de emigración total española con indicadores de la evolución de la economía argentina. Por ello, resulta sorprendente la estrecha correspondencia entre ambas



⁵¹ Las series de PIB argentino y de construcción proceden de Cortés Conde (1992) (mimeo) que amablemente me dejó utilizar. La serie de valor de las exportaciones, en libras de 1913, procede de Vázquez-Presedo (1971) y de United Nations (1951).

⁵² Cf. Ford (1962).



Fuente: Véase el texto.

Emigración española _____ MIGES

Construcción argentina ----- CONARG

series, en especial, con la construcción en Argentina. La evolución de la economía argentina, hasta 1914, parece determinar las fluctuaciones de toda la emigración española, es decir, Argentina parece que "tira" de la emigración española total. Los coeficientes de correlación entre la serie de emigración española y construcción argentina son de 0,93 en el período 1882-1913, y de 0,92 con el PIB en el mismo período. Si pensamos que la construcción en Argentina fluctúa, como ya se ha señalado, de manera casi totalmente paralela a la evolución de la construcción en Estados Unidos, y si consideramos que el otro gran receptor de emigrantes españoles, Cuba, estaba fuertemente asociado a las fluctuaciones de la economía norteamericana, sobre todo a partir de 1900, no resulta tan extraña esta concordancia. El caso de Brasil es distinto pues su política de pasajes subsidiados, ligada esencialmente a los ciclos del café, determinaba la llegada de emigrantes y, en cualquier caso, Brasil siempre ocupó el tercer lugar en las preferencias americanas de los emigrantes españoles. Uruguay está, sin duda, fuertemente ligado a la economía argentina y eran el mismo destino en muchos casos. Tampoco es de extrañar la divergencia que se produce en los años veinte de este siglo, cuando la emigración española a Francia, iniciada en la guerra, se va consolidando, y Cuba, sobre todo en los primeros años veinte, atrae a un mayor número de emigrantes que Argentina por el boom del azúcar.

El Cuadro 3 ofrece los resultados de realizar para los indicadores de la economía argentina un ejercicio análogo al realizado con los determinantes internos de la emigración española⁵³.

Cuadro 3			
Determinantes externos de la emigración bruta española, 1880-1913			
(Indicadores de la economía argentina)			
	(1)	(2)	(3)
Constante	8.542 (34.441)	8.121 (20.772)	7.999 (22.604)
Construcción en Argentina	0.763 (11.448)		
Exportaciones reales argentinas		0.900 (8.309)	
PIB real argentino			0.922 (9.528)
R ² ajustado	0.807	0.687	0.743
Durbin-Watson	1.382	0.695	0.716
F-estadístico	131.065	69.033	90.790

La variable dependiente es la emigración bruta española
Número de observaciones: 23
Estadísticos t entre paréntesis

Los resultados del ejercicio estadístico realizado con tres indicadores alternativos de actividad económica en Argentina son significativos aunque parecen existir problemas de autocorrelación a la vista del bajo estadístico Durbin-Watson. Como sucede con los determinantes internos, este hecho puede atribuirse a que,

⁵³ Al igual que en el Cuadro 2 las regresiones se han realizado de forma logarítmica.

en ambos casos, variables importantes han sido omitidas (en cada caso las del otro grupo). Con todo, se observa que la relación entre las distintas variables con la emigración española es más nítida e intensa que en el caso de los factores internos (Cuadro 2), como revelan los significativos estadísticos t y el elevado R² ajustado en los tres casos. La evolución de la construcción en Argentina aparece como el factor de atracción más poderoso confirmando, de manera estadística, que se trata de una actividad demandante de mano de obra no especializada que es exactamente la que conforma el grueso de la corriente migratoria. La relación entre la actividad económica argentina y la emigración española es menos que proporcional como ponen de manifiesto los coeficientes inferiores a 1. Estos sugiere que existen "frenos" a la emigración como corroboraban los resultados del Cuadro 2.

III. Influencias internas y externas en la evolución de la emigración española.

A la vista de los resultados obtenidos, esta última sección se limita a exponer de manera estadística la combinación de los determinantes internos y externos en el análisis de la evolución del flujo migratorio español. El Cuadro 4 presenta el ejercicio econométrico realizado combinando los determinantes internos analizados anteriormente y el indicador de la economía argentina que se ha mostrado más poderoso en su relación con la emigración española, esto es, la evolución de la construcción en Argentina. El período cronológico

Número de observaciones: 23
Estadísticos t entre paréntesis

El Cuadro 4 muestra la importancia de la interrelación entre factores externos e internos en las fluctuaciones de la emigración española. Utilizando la construcción argentina como variable externa más influyente sobre el flujo migratorio, los resultados son estadísticamente significativos. En este contexto global hay que resaltar el gran peso de los factores externos a los que la emigración muestra, en sus fluctuaciones, una respuesta menos que proporcional. En contraste con lo que se mostraba en el Cuadro 2, las variables de actividad económica española, en especial el PIB, parecen indicar un débil efecto de expulsión en este período, débil al menos en relación con el fuerte tirón de los indicadores externos. Ante la atracción de los países receptores, en este caso Argentina, las variables económicas españolas pierden fuerza "explicativa". Por el contrario la protección, y en especial la protección monetaria medida por la depreciación de la peseta, muestra una relación significativa e inversa y se revela de nuevo como un poderoso "freno" al impulso migratorio⁵⁵. Los R² ajustados son altamente significativos en todos los casos.

⁵⁵ Los resultados estadísticos son algo mejores cuando se recurre a la depreciación en lugar de a la protección total, lo cual pone de manifiesto que es la cotización de la peseta la variable clave y no la protección arancelaria.

seleccionado ha sido 1891-1913; es decir, aquél en el que, por un lado los indicadores de la economía española se revelaban más significativos, y por otro, la curva de emigración española sufría los cambios más llamativos. En el Apéndice (Cuadros A.2 y A.3) se ofrecen los resultados del mismo ejercicio realizado para las otras dos variables, PIB argentino y exportaciones, y los indicadores de la economía española ya utilizados, con resultados muy similares y también significativos⁵⁴.

Cuadro 4

Determinantes internos y externos de la emigración bruta española, 1891-1913					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Constante	13.955 (4.593)	12.533 (5.227)	15.980 (3.789)	13.631 (3.868)	18.120 (7.239)
Construcción argentina	0.637 (8.594)	0.643 (9.191)	0.643 (5.098)	0.638 (5.633)	0.709 (9.400)
Construcción española	0.700 (2.112)	0.481 (1.448)			
PIB español			0.581 (0.636)	0.437 (0.533)	
Protección total esp.	-1.539 (-3.469)		-1.843 (-3.908)		-1.804 (-3.917)
Depreciación peseta		-1.655 (-3.932)		-1.926 (-4.801)	-1.909 (-4.862)
R ² ajustado	0.894	0.905	0.872	0.896	0.900
Durbin-Watson	2.015	2.021	1.892	1.943	1.985
F-estad.	63.087	70.755	51.091	64.133	78.779
					99.624

La variable dependiente es la emigración bruta

⁵⁴ Al igual que anteriormente todas las regresiones e han realizado de forma logarítmica.

Conclusiones

En contraste con otros indicadores de evolución económica, la protección, en especial la derivada de la depreciación de la peseta, de la agricultura española de finales del siglo XIX y comienzos del XX, es un factor de primer orden a la hora de explicar por qué la corriente emigratoria española presenta ese bajo perfil hasta 1900 y después experimenta una brusca aceleración cuando la protección se suaviza por razones monetarias. La relación de la emigración con otras variables económicas como el PIB o la construcción española se muestra más ambigua, al menos en cuanto a sus fluctuaciones se refiere y en especial durante el siglo XIX. En las décadas iniciales del siglo XX, hasta la primera guerra mundial, la aceleración de la emigración corre paralela a la de los otros indicadores mientras que, por el contrario, los años veinte muestran unas fluctuaciones inversas.

El factor que ejerce mayor influencia sobre las fluctuaciones de la curva migratoria resulta ser la actividad económica en el Nuevo Mundo, ejemplificado en este caso por Argentina. Es, en concreto, el sector de la construcción en Argentina, muy dinámico y con una fuerte demanda de mano de obra no especializada, el que se revela como la variable de atracción más poderosa.

La conjunción de factores internos y externos marca el curso de la emigración, pero mientras los indicadores generales de la economía española pierden capacidad "explicativa" en su combinación con las variables

económicas argentinas, otras variables internas como la protección, en especial, la monetaria, se revelan como frenos u obstáculos a un mayor crecimiento de la emigración. En suma, como acertadamente resaltó Baines, la intensidad o propensión a emigrar vendría determinada por los factores internos, mientras que la cronología y fluctuaciones de la emigración estarían más influidas por las condiciones en los países receptores⁵⁶.

56 Baines (1985), Cap.1

APENDICE

Cuadro A.1

Determinantes internos de la emigración bruta española, 1882-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)
Constante	2.790 (0.846)	4.552 (1.426)	-3.833 (-1.256)	-2.830 (-0.994)
Construcción	2.119 (3.915)	2.129 (4.159)		
PIB			4.870 (6.373)	4.693 (7.306)
Protección total	-0.118 (-0.195)		-1.242 (-2.290)	
Depreciación peseta		-0.717 (-0.968)		-1.956 (-3.316)
R ² ajustado	0.315	0.336	0.564	0.627
Durbin-Watson	0.552	0.583	0.914	1.039
F-estad.	8.144	8.845	21.063	27.039

La variable dependiente es la emigración bruta
Número de observaciones: 32
Los estadísticos t entre paréntesis

Cuadro A.2

Determinantes externos (PIB argentino) e internos de la emigración bruta española, 1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Constante	17.016 (5.653)	14.057 (5.368)	23.010 (5.625)	18.309 (4.479)	17.645 (7.912)	13.867 (8.808)
PIB argentino	0.986 (8.780)	0.979 (8.314)	1.274 (6.633)	1.197 (5.628)	1.008 (11.443)	0.972 (10.225)
Construc. española	0.116 (0.320)	-0.036 (-0.092)				
PIB español			-1.541 (-1.544)	-1.272 (-1.175)		
Protección tot. esp.	-1.890 (-4.378)		-1.834 (-4.054)		-1.930 (-4.392)	
Depreciación		-1.811 (-3.986)		-1.684 (-4.054)		-1.794 (-4.392)
R ² ajustado	0.898	0.888	0.909	0.896	0.902	0.894
Durbin-Watson	1.535	1.550	1.480	1.491	1.515	1.553
F-estad.	65.497	59.315	74.070	64.058	102.807	93.609

La variable dependiente es la emigración bruta
Número de observaciones: 23
Los estadísticos t entre paréntesis.

Nota: Resulta altamente significativo el signo negativo del PIB español, (en este único caso), que revela como mientras la mejora de las condiciones generales de la economía argentina atrae inmigrantes, la mejora de la economía española frena la salida de población.

Cuadro A.3

Determinantes externos (exportaciones argentinas) e internos de la emigración bruta española, 1891-1913

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Constante	16.105 (3.933)	15.323 (5.003)	14.640 (2.759)	13.066 (3.027)	19.225 (6.207)	15.928 (9.308)
Export. argentinas	0.920 (5.715)	0.980 (6.856)	0.807 (3.310)	0.873 (4.154)	1.022 (7.501)	0.999 (8.546)
Construc. española	0.543 (1.153)	0.108 (0.241)				
PIB español			1.224 (1.062)	0.729 (0.724)		
Protec. tot. esp.	-2.017 (-3.431)		-2.248 (-4.015)		-2.235 (-3.986)	
Depreciación peseta		-2.355 (-4.492)		-2.390 (-5.221)		-2.415 (-5.355)
R ² ajustado	0.810	0.851	0.808	0.854	0.807	0.858
Durbin-Watson	1.462	1.858	1.490	1.871	1.436	1.867
F-estad.	32.287	42.836	31.906	44.037	46.993	67.400

La variable dependiente es la emigración bruta
Número de observaciones: 23
Los estadísticos t entre paréntesis

BIBLIOGRAFIA

- ALMARCHA, A. et. al., (1975): Estadísticas básicas de España, 1900-1970, Madrid, Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros
- BAGANHA, M.I., (1991): "Uma imagem desfoçada. A emigração portuguesa e as fontes sobre a emigração", Análise Social, XXVI, 112-113, pp. 723-740
- BAINES, D., (1985): Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1991): Emigration From Europe, 1815-1930, Londres, Macmillan
- BAIROCH, P., (1989): "European Trade Policy, 1815-1914", en P. MATHIAS y S. POLLARD, The Industrial Economies. The Development of Economic and Social Policies, The Cambridge Economic History of Europe, vol. VIII, Cambridge, Cambridge University Press, pp.1-160
- BRODER, A., (1976): "Les investissements étrangers en Espagne au XIX^e siècle: méthodologie et quantification", Revue d'Histoire Economique et Sociale, 54, 1, pp. 29-63
- CARRERAS, A., (1991): Industrialización española: estudios de historia cuantitativa, Madrid, Espasa Calpe.
- CAZZOLA, F., (1988): "Aspectos y problemas de la crisis agraria en Italia" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del sglo XIX, Barcelona, Crítica, 269-305
- CORTES CONDE, R., (1988): "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 235-248
- (1992): "Estimaciones de la producción y del producto bruto argentino para los años 1875-1935" (mimeo)
- (1980): Los precios del trigo y el cebada en España, 1891-1907, Madrid, Banco de España
- GOMEZ MENDOZA, A., (1990): "De la harina al automóvil: un siglo de cambio económico en Castilla y León, en J. NADAL y A. CARRERAS (eds.), Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX), Barcelona, Ariel, pp. 159-184
- GUILLET, E.C., (1963): The Great Migration: The Atlantic Crossing by Sailing Ship Since 1770, Toronto, University of Toronto Press (2^a ed.)
- HYDE, F.E., (1975): Cunard and the North Atlantic, 1840-1973. A History of Shipping and Financial Management, Londres, Macmillan
- LAINS, P., (1992): "Foreign Trade and Economic Growth in the European Periphery: Portugal, 1851-1913", Tesis Doctoral, Instituto Universitario Europeo (Florencia)
- (1987): "O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrializaçao concorrencia", Análise Social, XXII, pp. 481-503
- MACIAS, A., (1991): "La emigración española a América (1500-1914), en A. FERRAS ROEL (comp.) Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Seminario d'estudis sobre la població del País Valencià, pp. 33-60
- MARTIN ACÑA, P., (1992): "Spain During the Classical Gold Standard Years, 1880-1914" (mimeo)
- (1989): "Sector financiero", en CARRERAS, A. (ed.), Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 363-394
- (1981): "España y el patrón oro, 1880-1913", Hacienda Pública Española, 69
- NICOLAU, R., (1989): "La población" en A. CARRERAS (coord.), Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 49-90
- O'BRIEN, P. K. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1992): Agricultural Productivity and Industrialization, 1890-1980, The Economic History Review, XLV, 3, pp. 514-536
- PEREIRA, M. HALPERN, (1984): Política y economía en Portugal en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel.
- PEREZ MOREDA, V., (1985): "La modernización demográfica, 1800-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid, Alianza, pp. 25-63

- FENOALTEA, S., (1992): "El ciclo de la construcción en Italia, 1861-1913: evidencia e interpretación", en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds.), El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 211-252
- FERENCZI, I. and WILLCOX, W., (1929): International Migration. I. Statistics, New York, N.B.E.R., 2 vols.
- FERNANDEZ BAÑOS, O., (1935): Estudio sobre el cambio de la peseta, Madrid.
- FONTANA, J., (1975): Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX, Barcelona, Ariel.
- FORD, A.G., (1962): The Gold Standard, 1880-1914, Britain and Argentina, Oxford, Oxford University Press.
- GALASSI, F. y COHEN, J.S., (1992): "La agricultura italiana 1860-1930: tendencias de la producción y diferencias en la productividad regional", en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds.), El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 139-172
- GARCIA LOMBARDO, J., (1985): "Los efectos de la protección arancelaria sobre la producción de cereales en España, 1890-1910", en P. MARTIN ACÑA y L. PRADOS DE LA ESCOSURA (ed.), La Nueva Historia Económica en España, Madrid, Tecnos, pp. 192-203
- GARRABOU, R., (1985): "La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo" en R. GARRABOU and J. SANZ (eds.), Historia Agraria de la España Contemporánea. II. Expansión y crisis 1850-1900, Barcelona, Crítica, pp. 477-542
- (1988): "La historiografía de la crisis: resultados y nuevas perspectivas" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del sglo XIX, Barcelona, Crítica
- GERF (GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL), (1988): "La crisis agrícola en Castilla La Vieja y Andalucía: los casos del trigo y del olivar", R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del siglo XIX, Barcelona, Crítica
- (1985): "Evolución de la superficie cultivada de cereales y leguminosas en España, 1886-1935", en MARTIN ACÑA, P. y PRADOS DE LA ESCOSURA, L., La Nueva Historia Económica en España, Madrid, Tecnos, pp. 52-70
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L., (1988): De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1790-1930), Madrid, Alianza.
- (1992): "Spain's Real Gross Domestic Product, 1850-1990: A New Index" Documentos de Trabajo, Dirección General de Planificación, Ministerio de Economía y Hacienda
- REIS, J., (1988): "Pan y vino: la crisis agrícola en Portugal a finales del siglo XIX" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de finales del sglo XIX, Barcelona, Crítica, pp. 306-328
- ROBLEDO, R., (1988): "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920" en R. GARRABOU (ed.), La crisis agraria de fines de siglo XIX, Barcelona, Crítica, pp. 212-244
- SANCHEZ ALONSO, B., (1990): "Una nueva serie anual de la emigración española: 1882-1930", Revista de Historia Económica, VIII, 1, pp. 133-172.
- (1988): "La emigración española a la Argentina, 1880-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Madrid, Alianza, pp. 205-234
- SANZ FERNANDEZ, J., (1985): "La crisis triguera finisecular: los últimos años" en J.L. GARCIA DELGADO (ed.) La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura, Madrid, Siglo XXI, pp. 265-310
- SERRANO SANZ, J. Ma., (1987): El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895, Madrid, Siglo XXI
- SIMPSON, J., (1992): "Los límites del crecimiento agrario: España, 1860-1936" en L. PRADOS DE LA ESCOSURA y V. ZAMAGNI (eds.), El desarrollo económico de la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica, Madrid, Alianza, pp. 103-138
- SORI, E. (1979): L'emigrazione italiana dall'Unita alla seconda guerra mondiale, Bologna, Il Mulino.
- TAFUNELL, X., (1989): "La construcción residencial barcelonesa y la economía internacional. Una interpretación sobre las fluctuaciones de la industria de la vivienda en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XIX", Revista de Historia Económica, VII, 2, pp. 389-437
- TAYLOR, P.A.M., (1971): The Distant Magnet. European Emigration to the USA, Londres, Eyre & Spottiswoode

- THOMAS, B., (1954): Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy, Cambridge, Cambridge University Press.
- TONIOLO, G., (1978): "Alcune tendenze dello sviluppo economico italiano, 1861-1940" en TONIOLO, G., (a cura di), L'economia italiana, 1861-1940, Bari, Laterza, pp. 3-47
- TORTELLA, G. et al., (1978): "Las balanzas del comercio exterior español", Ciencia Social y Analisis económico
- (1985): "Producción y productividad agraria, 1830-1930" in N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.) La modernización económica de España, 1830-1930, Madrid, Alianza, pp. 63-89
- UNITED NATIONS, (1951): Economic Survey of Latin America, 1949, CEPAL, Nueva York
- VAZQUEZ-PRESEDO, V., (1971): Estadísticas históricas argentinas. Vol. I, 1875-1914, Buenos Aires, Ed. Macchi

15 de julio de 1993

HOW IMPORTANT WAS TARIFF PROTECTION IN SPANISH FARMING PRIOR TO 1936?

James Simpson

San Sebastián - septiembre 1993.

Session: "La economía política del proteccionismo".

Please do not quote without permission. Comments most welcome.

¹ This paper is based on Chapter 8 of a book on Spanish agriculture which I am preparing. It is also part of a wider project on the level of agricultural protection in Spain over the period 1891-1991, and has benefited from a grant, DGICYT no. PB90-0268.

The importance of protection as a factor in explaining the slow development of the agricultural sector, if not the economy, has frequently been stressed in recent literature for the period 1891-1936. In this paper we look at three major areas of agricultural protection: the level of tariffs and their impact on living standards; the role of tariffs in determining the allocation of agricultural land between crops and livestock and, finally, the question of tariffs and the sectorial distribution of labour. We conclude that, although agricultural tariffs contributed to what economists today would consider a "misallocation" of resources, there were other factors which were of greater importance in explaining the low level of productivity in the sector.

1. WERE LEVELS OF PROTECTION IMPORTANT FOR SPANISH CONSUMERS?

... the higher the level of GNP per capita in 1913 or 1929, the lower the nominal protection of agriculture. It seems that the lower-income countries of Eastern and Southern Europe gave heavy protection to both agriculture and manufacturing².

The Spanish economy saw some major changes in the half century or so prior to the Civil War. In particular, Prados de la Escosura has estimated that GDP per head exactly doubled between 1859/61 and 1933/35³. This increase in GDP was accompanied by structural changes, with a growth in

² Emphasis in the original. Lindert, 1989, p.12.

³ This is equivalent to an annual increase of 0.94 per cent. Carreras gives a more modest growth of 59 per cent, or an annual 0.65 per cent. Prados de la Escosura, 1993, Table D.2.